

Francisco J. Berenguer Hernández

PARALELISMOS ENTRE EL ESTADO
ISLÁMICO Y EL III REICH.
SIGNIFICACIÓN ACTUAL

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

PARALELISMOS ENTRE EL ESTADO ISLÁMICO Y EL III REICH. SIGNIFICACIÓN ACTUAL

Resumen:

Las dictaduras del Estado Islámico y la Alemania nazi tienen muchos puntos en común. La alianza establecida por Rusia, el Reino Unido y los Estados Unidos para destruir al III Reich puede ser un ejemplo a seguir por nuestros líderes ante el problema global y compartido por todos que representa el yihadismo internacional y, muy especialmente, el Estado Islámico.

Abstract:

The totalitarian regimes of the Islamic State and Nazi Germany have much in common. The alliance established by Russia, the United Kingdom and the United States to destroy the Third Reich in the last century can be an example for our leaders to deal with the challenge posed by international jihadism and, especially, the Islamic State.

Palabras clave:

Estado Islámico, Tercer Reich, Siria, realpolitik.

Keywords:

Islamic State, Third Reich, Syria, realpolitik.

CONSECUENCIALISMO Y *REALPOLITIK*

El consecuencialismo¹ es una corriente ética con mala imagen en nuestros días. Tiene como idea esencial la consideración moral de las acciones en función de sus resultados o consecuencias. De este modo, cualquier acción que conlleve una consecuencia positiva será moralmente aceptable. Obviamente, llevada a sus extremos, esta filosofía aplicada al campo de la acción política, e incluso de la vida cotidiana, puede conducir fácilmente a conductas, tanto sociales como individuales, en las que el fin a obtener pueda justificar los medios utilizados para alcanzar tal fin, induciendo acciones lesivas e ilegítimas que pretendan obtener unas consecuencias determinadas y favorables para el ejecutante de dichas acciones.

Sin embargo, contemplado desde una posición más centrada, en su aplicación a las muy complejas realidades de las relaciones internacionales actuales y a los conflictos en desarrollo en estos momentos, puede iluminar a los líderes de la comunidad internacional en su búsqueda de la mayor paz y estabilidad internacional deseable o, lo que parece más probable, la menor conflictividad e inestabilidad posible.

Por tanto, del mismo modo que, de alguna manera, el consecuencialismo se encuentra en la raíz de muchas de las leyes que rigen nuestras sociedades en su búsqueda del mayor bien social o, en su defecto, del mal menor, el análisis de las consecuencias de las acciones u omisiones en materia de relaciones internacionales y gestión de crisis no sólo es moralmente lícito, sino que se antoja imprescindible.

Por otra parte, entendiendo el término *realpolitik* como el ejercicio de la política y su aplicación geoestratégica como aquella regida por los intereses y no por los ideales, plasmada en acciones concretas con unos efectos buscados y, en la medida de lo posible, predeterminados, no cabe duda de que esta concepción de la política está íntimamente relacionada con el consecuencialismo.

Puede definirse la simbiosis entre ambos conceptos como la necesidad de actuar del modo necesario para alcanzar el referido bien mayor o mal menor, de un modo irrenunciablemente legal y legítimo, sin que dicha actuación pueda ser una carta blanca para arbitrariedades o conductas ilegítimas. Así, un análisis realista, pragmático y sin complejos del problema, huyendo de preposicionamientos de carácter ideológico que lastran con frecuencia los procesos de gestión de crisis, y alejan la búsqueda de soluciones adecuadas y plausibles para las situaciones de conflicto es hoy, en un mundo tan cambiante y sujeto a tantas y tan diversas amenazas, necesario e irrenunciable.

¹ Formulado de este modo por Gertrude Elizabeth Margaret Anscombe, en su ensayo "Filosofía Moral Moderna", hunde en sus raíces en el utilitarismo de Bentham y autores como Kant.

UN EJEMPLO HISTÓRICO REVELADOR

La historia, como maestra de vida, nos ofrece casi invariablemente lecciones a tener muy en cuenta para el análisis de conflictos que, si bien nunca se repiten con total exactitud, no dejan de tener elementos comunes. La pérdida generalizada de esta cultura de análisis histórico nos lleva a observar con estupor como errores cometidos no ya hace siglos, sino apenas unos años, se presentan una y otra vez como pretendidas soluciones a problemas similares.

Un ejemplo muy reciente en términos históricos nos muestra cómo una aproximación pragmática y consecuencialista a un problema de gran entidad es capaz de proporcionar los mejores resultados o, al menos, los más aceptables, sin caer para conseguirlos en la ilegitimidad, la amoralidad o el descrédito de sus autores, sino todo lo contrario.

Con el Tratado de Versalles plenamente vigente, junto con el Pacto de Locarno, una de las primeras acciones relevantes de desafío a la comunidad internacional del régimen nacionalsocialista tras alcanzar el poder en Alemania fue la ilegal remilitarización de Renania en 1936. La inacción de las potencias firmantes de los tratados, fruto de una política de apaciguamiento con el canciller alemán, significó una renuncia que evidenció una falta de liderazgo político aliado que fue inevitablemente interpretada como una debilidad por parte de un régimen totalitario como el alemán. La denuncia unilateral del Tratado de Versalles, la creación oficial de la *Luftwaffe*² y su potenciación, la anexión de Austria y los Sudetes en 1938, y finalmente del resto de Checoslovaquia en 1939, fueron jalonando un camino que llevó a la invasión alemana de Polonia el 1 de septiembre de 1939.

Unos días antes, el 26 de agosto, el propio Hitler había asegurado a su cúpula militar que ni Francia ni el Reino Unido entrarían en guerra contra Alemania por Polonia, a pesar de los pactos y promesas de defensa mutua que ligaban a estos países. Evidentemente esta afirmación del canciller Hitler se basaba no en el análisis de la realidad, sino en la percepción de impunidad que en ese momento albergaba ante la continuada y reiterada inacción aliada tras los múltiples episodios de ruptura y atropello de la legalidad internacional que había protagonizado la Alemania nazi desde 1933.

Sin embargo, una vez comenzada la guerra, la actitud británica -con Francia ya derrotada y ocupada- y posteriormente los Estados Unidos tras su entrada en la guerra, abandonó completamente los planteamientos dubitativos de la preguerra. Efectivamente, una aproximación consecuencialista y pragmática se impuso en ambos países, hasta tal punto que el Reino Unido y los Estados Unidos tejieron hasta la derrota final de Alemania una sólida alianza política y militar con la Unión Soviética presidida por Stalin. Cabe preguntarse

² Arma Aérea de las FAS alemanas desde 1924 a 1945, reorganizada y potenciada desde 1933, su existencia fue públicamente anunciada en 1935, en una flagrante violación del Tratado de Versalles

si podría establecerse entonces en el escenario internacional un antagonismo ideológico y social mayor que entre ambos aliados occidentales y la Rusia soviética, como se evidenció en la Guerra Fría tras el fin del régimen nacionalsocialista.

Sin embargo, la existencia de un enemigo común, un mal mayor siguiendo el razonamiento del punto anterior, que afectaba gravemente a la seguridad de todos e incluso a la propia supervivencia como naciones independientes del Reino Unido y la Unión Soviética, llevó a los líderes de estas potencias a dejar sus enormes diferencias para, en un ejercicio paradigmático de *realpolitik*, colaborar estrechamente para derrotar a la Alemania nazi.

El continuado avance soviético hacia el corazón de Alemania desde la decisiva batalla de Kursk-Orel en verano de 1943, junto a la entrada aliada en territorio alemán en primavera de 1945, permitiría descubrir todo el horror de los campos de exterminio donde fue aplicada la “solución final” a millones de personas. Hoy, con el pleno conocimiento y conciencia de los crímenes del régimen nacionalsocialista, justificamos sin ninguna duda lo acertado de la aparentemente contra natura alianza fraguada por líderes como el presidente Roosevelt, el primer ministro Churchill y el presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética Stalin. La supervivencia durante décadas del nacionalsocialismo en el corazón de Europa, permitida por la existencia de evidentes diferencias ideológicas y de intereses particulares entre las potencias potencialmente aliadas y capaces de derrotar a la Alemania de entonces, hubiera tenido unas consecuencias difíciles de evaluar, pero, sin duda, aún más terribles.

PARALELISMOS ENTRE EL ESTADO ISLÁMICO Y EL III REICH. SIGNIFICACIÓN ACTUAL

Sin entrar en el proceso de creación, transformación y asentamiento de Daesh³ desde otros aspectos, ya suficientemente tratados, lo cierto es que la creación por Daesh del pseudoestado a caballo entre Siria e Irak -por ahora- guarda ciertos paralelismos con la creación del Estado Nacionalsocialista en Alemania:

- Vulnera el derecho internacional y supone una ruptura brusca y manifiesta del statu regional y, en definitiva, de las relaciones internacionales preexistentes. Del mismo modo que el Tratado de Versalles era papel mojado para Hitler y su régimen, lo es para el Estado Islámico el entramado legislativo y normativo que, desde las Naciones Unidas, rige el concierto de las naciones.

En consecuencia, el respeto por las fronteras internacionales establecidas y reconocidas es nulo. Aunque el origen y la motivación de esta realidad son diferentes entre ambos regímenes, lo cierto es que no hay demasiadas diferencias entre las

³ En el artículo se usa Daesh como la denominación del grupo yihadista, reservando la de Estado Islámico (EI) al pseudoestado fundado por Daesh en Siria e Irak.

imágenes que muestran a los soldados alemanes levantando las barreras fronterizas en el *Anschluss*⁴ y a las excavadoras del EI destruyendo los mojones fronterizos entre Siria e Irak.

- Ambos regímenes se basan en ideologías de carácter legendario. Así como el ideario nazi utilizaba como urdimbre legitimadora e instrumento de movilización un cúmulo de despropósitos vagamente basados en la mitología nórdica, mezclados con una versión simplista y extrema de las teorías raciales del último tercio del siglo XIX, la ideología de Daesh se sustenta en una interpretación literal y extremadamente rigorista, interesada y arbitraria, de los textos religiosos musulmanes originados en el siglo VII, correspondientes a una sociedad tan distinta a la de nuestros días.

Del mismo modo que las teorías racistas son hoy unánimemente rechazadas y denostadas, lo es la interpretación del Islam sustentada por Daesh, tanto por la mayoría de los musulmanes como por las principales autoridades religiosas, pero no cabe duda de que la mitología construida por estos regímenes en torno a estas leyendas tan profundamente simplistas ha tenido, cada una en su tiempo y contexto, un poder de captación de la atención y el interés de muchos.

- Igualmente, ambos regímenes, a pesar del sustento ideológico descrito, han sabido captar acertadamente a pie de calle una corriente de pensamiento y percepción de las poblaciones de su entorno, auténtico caldo de cultivo que ha hecho permeables a sus mensajes revolucionarios y totalitarios a dichas poblaciones como hipotética solución a sus problemas. Es difícil pensar en el triunfo en Alemania del régimen nacionalsocialista sin que el pueblo alemán estuviese gravemente afectado por dos circunstancias que se fortalecieron mutuamente: la depresión nacional por la derrota de la I Guerra Mundial y los efectos económicos y sociales en el país de la Gran Depresión a partir de 1929.

En el caso de Daesh puede establecerse el citado paralelismo con otras dos circunstancias especialmente sobresalientes. En primer lugar el fracaso de los intentos de modernización de los Estados y sociedades árabes tras los procesos de independencia, con modelos fallidos como el panarabismo de corte socialista liderado por el presidente egipcio Nasser, o el baazismo en Irak y Siria. Y en segundo lugar el desencanto popular hacia Occidente al identificar buena parte de las masas árabes a nuestros países como sustentadores de la generación de dictadores que en países como Egipto, Libia o los propios Irak y Siria, han mantenido a la población

⁴ Anexión e incorporación al Reich alemán de Austria el 12 de marzo de 1938

privada, con mayor o menor intensidad, de sus derechos civiles y políticos, a la vez que establecían unos regímenes absolutamente corruptos.

- En cuanto al personalismo en el liderazgo de ambas organizaciones, no cabe duda que en el régimen nacionalsocialista fue muy evidente, de tal modo que el magnetismo personal de Hitler fue una herramienta esencial en el ascenso del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP)⁵ al poder, donde a partir de ese momento fomentó un culto a la personalidad del canciller que alcanzó cotas mesiánicas.

Caben más dudas acerca de la presencia imprescindible de Al Bagdadi como pseudocalifa para la supervivencia del Estado Islámico, dada la preexistencia de Daesh a su liderato y el ejemplo de otras organizaciones yihadistas que han sabido sostenerse tras la muerte de su líder, como Al Qaeda central y el caso de Bin Laden nos muestra. Sin embargo varios elementos nos muestran el indudable peso del pseudocalifa Ibrahim en la organización.

Quizás el principal sea la correlación directa entre el ascenso al liderazgo de Daesh de Al Bagdadi y el cambio de estrategia adoptada por el grupo, alejándose de los modos de acción tradicionales del yihadismo, proceso escenificado muy evidentemente mediante la ruptura con Al Qaeda. Pero también hay un segundo elemento algo más difícil de percibir en Occidente, que consiste en la enorme dimensión política del acto de la “refundación” del califato en su persona.

Hay que tener en cuenta que, aún hoy en día, en el imaginario colectivo musulmán, y muy especialmente el árabe, la figura de los primeros califas, contemporáneos del Profeta, tiene un significado notable. Al Bagdadi subraya frecuentemente con sus actos y palabras esta circunstancia, intentando imitar en lo posible a dichos califas, adoptando un tono y apariencia mayestática y el uso de un cuidadoso árabe clásico.

Lo que lleva a concluir que los dos elementos descritos sirven en estos momentos a los intereses de Daesh, pero en gran medida ligan su futuro a la figura del pseudocalifa, al menos a corto plazo.

- Un punto más de paralelismo entre ambos regímenes es el magistral uso de la propaganda. Es muy conocido el importantísimo papel en el ascenso y sustento del régimen nazi del ministro para la Ilustración Pública y Propaganda, Joseph Goebbels, que fue capaz de incorporar elementos de la más absoluta modernidad a su labor en el ámbito propagandístico. Así, el desarrollo y la evolución de la radiodifusión pública en Alemania fue promovida e impulsada por el partido desde el poder, como el

⁵ Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei

medio más útil y eficaz de hacer que el mensaje de Hitler y demás jefes del nazismo llegara diariamente a los hogares alemanes.

En la misma línea trabajó el régimen en el impulso de la entonces muy novedosa televisión, de tal modo que no fue casual el hecho de que ya se avanzara hacia un servicio público de televisión en 1934, lo que se plasmó en 1936 con la emisión en directo de los Juegos Olímpicos de Berlín, evento objeto de un enorme despliegue propagandístico del régimen. La posibilidad de unir la imagen de Hitler a su vibrante oratoria, junto a las aparatosas escenificaciones de las paradas pseudomilitares de las camisas pardas, fue percibida rápidamente por Goebbels como el medio idóneo para la deificación de Hitler y la identificación indisoluble del NSDAP con la nación alemana.

Del mismo modo, la escenificación de las atrocidades de Daesh mediante un lenguaje cinematográfico en alta definición, con una estética incluso de videojuego, así como su intensa y muy hábil utilización de internet y las redes sociales, no son más que el traslado a los medios técnicos actuales del concepto propagandístico goebeliano. Si internet hubiera existido en 1934, el canciller Hitler hubiera sido sin duda uno de los personajes más seguidos en *Youtube* y *Twitter*.

- De gran importancia es, por otra parte, la adopción por ambos regímenes de un modelo de ciudadano óptimo para formar parte de la población de sus respectivos territorios. La adopción del modelo "ario" y nacionalsocialista de todo buen alemán ciudadano del Reich de los Mil Años tuvo consecuencias tales como la adopción de medidas de eugenesia, la creación de granjas humanas, la entrada en vigor de las infames leyes raciales y, en último término, el asesinato de millones de adversarios políticos, judíos, gitanos, homosexuales y, en definitiva, de toda aquella persona que tuviera la desdicha de no encajar en el modelo de "auténtico alemán" establecido como el único aceptable.

De un modo similar, si bien aún sin la capacidad de acción que alcanzaron los nazis, Daesh ha establecido un modelo único de "auténtico musulmán", ajustado perfectamente a sus planteamientos ideológicos, religiosos y vitales. La consecuencia es la exclusión de otros pobladores seculares de los territorios controlados por el EI, como chiíes, cristianos, judíos o el muy conocido caso de los yazidíes. La esclavización de estas poblaciones, la extorsión y violencia diaria y muy frecuentemente su asesinato, son parte esencial de la vida cotidiana del EI, y tiene como objeto la creación de un territorio –la adopción del término Estado Islámico no es arbitraria– teóricamente puro, como único lugar en el que un "buen musulmán" puede desarrollar plenamente su vida.

El genocidio que está produciendo el yihadismo está alterando gravemente la distribución de las distintas etnias y confesiones en la región, pero también está teniendo un impacto muy significativo incluso en una Europa inmersa en estos momentos en la llamada crisis de los refugiados. Basta recordar la creación del Estado de Israel como consecuencia más directa del Holocausto, alterando así definitivamente la geopolítica regional y generando una fuente de conflicto aún no resuelto, para considerar las consecuencias que puede traer un genocidio similar y el movimiento masivo de poblaciones causado por un EI establecido hipotéticamente en Oriente Próximo y Medio durante años y extendido al norte de África.

- Otros muchos puntos de contacto pueden establecerse entre el nazismo y el EI, como su condición de saqueadores y expoliadores del patrimonio artístico y arqueológico, por ejemplo, pero todos ellos no deben de alejarnos del análisis del principal punto de coincidencia entre ambos regímenes. El principal y más importante no es otro que su condición de regímenes criminales, que cometen todo tipo de atropellos arbitrarios y diarios de los derechos humanos más básicos e irrenunciables, por lo que fueron y son actores no aceptables dentro de la comunidad internacional, incapacitados para cualquier otra perspectiva que no sea la de su destrucción al suponer una gravísima amenaza para la estabilidad y la seguridad internacional.

LA CONSTANTE ESTRATÉGICA QUE SIEMPRE SE CUMPLE

La cuestión de la existencia en el ámbito de la estrategia de una suerte de constantes o principios, de cumplimiento generalizado en su aplicación durante los conflictos, ha sido tradicionalmente objeto de debate entre los detractores que cuestionan la existencia de dichos principios y aquellos otros que, con toda coherencia, sumaron a la aceptación personal de su realidad su búsqueda, plasmando en sus obras su propio catálogo de constantes o principios estratégicos.

Así, desde Clausewitz, con sus reglas y principios, hasta autores más recientes como Liddell Hart y sus máximas o los principios que Mao aplicó en la guerra civil china, se han ido definiendo ciertos conceptos que, sin tener rango de ley inmutable ni disfrutar en modo alguno de infalibilidad, conforman un acervo estratégico que tiene la capacidad de iluminar y ayudar a las autoridades, civiles y militares, responsables de elaborar las estrategias de las naciones o de un conjunto de ellas ante un problema común.

En cualquier caso, parece claro que las palabras de Corbett⁶

“El estudio cuidadoso de los acontecimientos pasados muestra con claridad que ciertas líneas de acción, normalmente, suelen producir ciertos efectos”

tienen mucho sentido. Sin embargo parece olvidarse con frecuencia en nuestros días el fruto de tan larga tradición de pensamiento y de su puesta en práctica, dando la impresión de que cada nuevo desafío o conflicto que surge comienza a estudiarse desde una posición inicial de desconfianza ante las lecciones que se pueden extraer del pasado.

EL ESTADO ISLÁMICO Y EL ANTECEDENTE NACIONALSOCIALISTA

En esa línea de conocimiento y del relativamente reciente antecedente de las consecuencias generadas por la política de apaciguamiento practicada durante los años treinta con el régimen nazi, llama la atención la relativa inacción de la comunidad internacional ante el surgimiento del Estado Islámico y las acciones que en él, y desde él, se cometen en su nombre.

Posiblemente, su mantenimiento y expansión actual, no sólo en su zona de origen, sino en regiones tan alejadas como el Sahel, Yemen o incluso Afganistán, sólo está siendo posible por el ejercicio por parte de los principales actores del conflicto de una *realpolitik* contemplada desde el corto plazo y una visión estrecha. Así se sobreponen, contrarrestan y anulan mutuamente intereses tales como el mantenimiento del régimen de Al Assad a toda costa por parte rusa, la caída de dicho régimen como prioridad norteamericana, la búsqueda occidental de una oposición siria moderada y democrática que no termina de comparecer sobre el terreno, la indefinición y división europea acerca de la política a seguir más adecuada, el uso instrumental de las milicias yihadistas por parte de potencias de la zona en su pugna por el liderazgo regional, la consideración del EI como un problema transitorio frente al problema estructural que el tema kurdo significa para Turquía, el proselitismo suní y chií sostenido tanto por Arabia Saudí como Irán, etc.

En definitiva, un cúmulo de intereses contrapuestos cuyo sumatorio no es otro que la supervivencia y aún expansión de un régimen sostenido por apenas unas decenas de miles de milicianos, dotados esencialmente de armamento ligero y que tienen como principal arma de su arsenal el fanatismo, la barbarie y el terror. No parece razonable que esto continúe así.

⁶ Julian Stafford Corbett, historiador y estratega naval británico de finales de la época victoriana, muy influyente en la evolución de la Royal Navy hasta la I Guerra Mundial. Su principal obra es *Some Principles of Maritime Strategy*.

Con la llegada hace apenas unos días de las fuerzas rusas a Latakia y su actuación militar desde este quizás último reducto del régimen sirio, hay un cambio de perspectiva del conflicto. Puede ser contemplada desde la óptica de que no contribuye más que a “echar gasolina al fuego”⁷, hasta como una ventana de oportunidad para la colaboración internacional en la resolución de un problema potencialmente de mayor entidad que el conflicto en Siria. Desde la cercanía física al conflicto que a los europeos nos confiere nuestra posición, y dados nuestros intereses de seguridad, en esa disyuntiva parece imponerse la hora de la *realpolitik* con mayúsculas y de la grandeza de pensamiento

La acción coordinada de todos los actores relevantes presentes en Irak y Siria, mediante el imprescindible conjunto de medidas políticas, económicas, de carácter humanitario, policiales y militares, aunque dicha alianza puntual de facto pueda parecer contra natura, es imprescindible para la desaparición de un régimen inaceptable, letal actualmente y aún más letal potencialmente si se le permite subsistir.

El recuerdo y el estudio de las consecuencias de la permisividad y el apaciguamiento practicada con el régimen nazi antaño debe de confirmarnos en esta línea, y alumbrar el proceso de toma de decisiones para la elaboración de un catálogo de acciones conjuntas, coordinadas y decisivas de la totalidad de la comunidad internacional que impidan que este mal mayor que es el EI y el yihadismo internacional vaya a más y pueda provocar, en su momento, un conflicto aún mayor, de dimensiones e intensidad propias de otras épocas. La alianza temporal forjada por Roosevelt, Churchill y Stalin, basada en el convencimiento de la necesidad de aparcar en ese momento las diferencias y de las consecuencias de no hacerlo, puede ser un ejemplo a seguir por nuestros líderes ante el problema global y compartido por todos que representa el yihadismo internacional y, muy especialmente, el Estado Islámico.

Francisco José Berenguer Hernández
TCOL.EA.DEM
Analista Principal del IEEE

⁷ En palabras del Secretario de Defensa de los Estados Unidos en una conferencia impartida en el CESEDEN el pasado 5 de octubre de 2015.